

## **EL DESAFÍO DE LA UNIÓN SUDAMERICANA DE NACIONES**

**Por Juan Manuel Cano**

Estudio que obtuvo el Segundo Premio en el concurso de Monografías organizado por el Instituto de Federalismo de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba

### **INTRODUCCIÓN**

Los pueblos de América Latina, salvo honrosa excepción, no tienen presente y, si bien tienen historia, sueñan y se ilusionan con el mañana. Esta es la realidad de nuestro tiempo, cómo hacer para ligar el pasado con el futuro, es lo que constituye el verdadero drama, el verdadero desafío.

Es desde el presente, como síntesis, que debemos interpretar la historia y planear el Tiempo Nuevo.

No somos una sociedad de dinosaurios que trata de justificarse en el mesozoico. No queremos una lectura del ayer de tiempo muerto porque ya lo vivimos.

La historia no es todo el tiempo, ni éste, toda la historia. Ambos subyacen en la vida misma que les significa, de lo contrario, se percibe una sensación de eterna condena, pena que se torna real, hasta en el último escondrijo de la existencia.

Deseo un presente vivo que le tenga a Usted, el otro, por único protagonista posible.

Con el desprendimiento generoso del yo presente, del yo omnipotente, se construye el futuro como destino común.

La identidad cultural de los pueblos, para permanecer viva en el tiempo, necesita de la Historia, el Presente y el Futuro. De faltar alguno de estos ingredientes, la mesa de la cultura se verá privada de servicio y vacía de comensales.

La excepción, en América Latina, tan sólo habita en la tabla rasa del dirigente sin imaginación, porque la realidad es otra. No estamos invitados.

La cultura Egipcia, Griega o Romana; Maya, Azteca o Inca, gozan de buena salud en los museos y monumentos, cementerios o tumbas funerarias.

Para los pueblos, “Todo tiene su tiempo”: Ayer, Hoy y Mañana.

Analizaré, desde esta óptica, lo que puede llegar a ser “La Última Cena” de nuestra cultura en América Latina camino a la globalización. Tránsito éste, en el que habrá que

reconstruir a nuevo la Ética de los Valores, la Verdad como Virtud y la Democracia como Sistema, utilizando para ello la Planificación como Herramienta.

Sobre todo hoy, que es tan fácil criticar y tan difícil acertar en el camino de la buena crítica, ello, ante la diversidad y dispersión de pretendidas soluciones sin alternativa.

Aquí, antes de entrar en tema, es necesario que nos pongamos de acuerdo de no ver en la economía de lo ido -léase abultada deuda y/o empréstito- el origen de nuestro drama y desafío. Mucho menos, en consecuencia, lo será la economía residual -léase lo que queda- luego del vendaval.

Debo confesar que no advierto, razonablemente, cuál es la forma más apropiada de llamar la atención a nuestra clase dirigente. De llamar a su sensibilidad al romperse el contrato social, pues, cuando gobierna la dictadura, no alcanza el suicidio colectivo por aquello de haber transferido los derechos individuales; y, cuando gobierna la democracia, no alcanza el suicidio individual por aquello de haber transferido los derechos colectivos.

Ante esta repulsiva paradoja:

¡Nada les conmueve!

Nada, ni cuando la sociedad corre desesperada para abandonar el modelo.

Nada, ni cuando la sociedad corre desesperada para integrarse al modelo.

¿Cuál modelo?

¿Cuál, el de las Instituciones? Como si éstas fuesen las responsables de generar conductas.

¿Cuál, el de los dirigentes? Como si éstos no fuesen los responsables de generar inconductas.

Por otra parte debo confesar que, si el dolor es ajeno, ¡nada conmueve! Apenas si solidariza.

¿Será entonces, el dolor en carne propia, la forma de llamar la atención? ¿Y qué es el dolor sino el síntoma manifiesto de una enfermedad?

¿Avanza la enfermedad?

Sí, avanza, y se generaliza.

Avanza, y tiene visos de un agobiante malestar social.

El cuerpo social da muestras vitales de su voluntad por erradicar los males que le aquejan, y hace toda clase de sacrificios, reclama y recibe promesas de su clase dirigente, en la que deposita una y otra vez su confianza y la responsabilidad de la hora.

Pero, vaya a saber por qué raro misterio la confianza se pierde...y sucede que nos embarga el temor, luego la angustia, hasta caer en la desesperación.

Mientras que, como en una pena eterna de nunca acabar, la clase dirigente trata de justificar su inculpabilidad en la palabra empeñada, mas, como no se dice la verdad, cree que la gente le pide que se sincere y, muy por el contrario, lo que se le pide es que sea sincera.

Tampoco es suficiente que la voz del dirigente sea sincera, con esto no alcanza. Tiene que ser la voz de su tiempo la que, necesariamente, debe encontrar su expresión en el ideario colectivo y destacar aquellos valores por los cuales vale la pena sacrificarse.

Son los valores que luego rescata la historia para señalarnos el camino, un camino con futuro.

Hace medio siglo que venimos insistiendo en lo mismo, peleando y discutiendo amargamente por algo que ya es insostenible, como si el poder y la seguridad fuesen la panacea de nuestro tiempo.

Nuestro objetivo debe caminar por otros carriles, enarbolando nuevas consignas, superadoras, infinitamente superadoras, para sacarnos de la crisis moral y ética que subvierte los valores. Es ahí donde debemos dirigir nuestro esfuerzo y librar la batalla.

El déficit fiscal es una consecuencia, la corrupción enquistada es una consecuencia, la falta de seguridad es una consecuencia. Hemos perdido el rumbo, el rumbo de la dignidad y la ilusión.

Quisiera, ya dije razonablemente, llamarles la atención a los memoriosos dirigentes.

Me pregunto, ¿por qué la inmensa mayoría de la gente tiene la sensación de que no se le dice la verdad? Y siento la obligación de ensayar una respuesta, que no es otra cosa que ser honesto con mi conciencia y compromiso ciudadano. Además, por la gravedad que implica esta situación límite al conjunto social y las Instituciones.

Quienes asumen la función pública, en todos los ámbitos, y dicen ser dueños de la verdad, se alejan de ella cuando renuncian a su compromiso de defenderla, en el temor de que las Instituciones los contaminen, cuando en realidad, tendría que ser todo lo contrario. Deberían actuar con la verdad para preservarlas y que gocen de la credibilidad que nunca debieron perder.

Quienes, en actitud desvergonzada, creen que salvándose ellos están a resguardo de los cargos que les formula la sociedad, dejan indefensas a las Instituciones, a las cuales nunca estuvieron integrados, ni lo estarán jamás con esa conducta.

La verdad necesita del tiempo. La verdad que vivimos hoy, se gestó ayer, y la que viviremos mañana, se gesta en el hoy. El presente es la realidad que no podemos cambiar. Si no nos gusta, hay que asumirlo, como se asume la construcción del futuro, sobre todo cuando se vislumbra tenebroso.

La insensata mediatez de nuestro mundo actual, es producto de una conducta social egoísta e inhumana, basada en el sálvese quien pueda.

Y mañana...

Y...será otro día, otra realidad.

Es mentira que vendrán tiempos mejores sin capacidad de trabajo y ahorro, y como buena mentira, es un imposible. Nuestro ahorro de hoy será nuestro capital de trabajo del mañana y, nuestra reserva espiritual, el patrimonio moral y ético del Tiempo Nuevo.

En América Latina nos enamoramos enseguida, pero no somos fieles. Nuestra conducta denota el cansancio moral que no supera la prueba, estamos enamorados del facilismo, y éste, no hace historia. Nuestro comportamiento siempre se ve reñido con la ética, de la que se menosprecia la justicia de sus principios fundamentales y vivimos expuestos al rubor del genuflexo.

Este Sempiterno ha terminado por cerrarle las puertas a la voluntad del gesto noble, el que hoy sentimos se nos niega injustamente.

Taña realidad me hace pensar en que debemos insistir en algunas consideraciones que, por simples y triviales, se las da por superadas, siendo esenciales para la convivencia democrática. y de resultas, para la salud de la República.

Y esto, sí constituye una verdadera convocatoria, una verdadera Razón de Estado

## **EL DESAFÍO DE LA UNIÓN SUDAMERICANA DE NACIONES**

Los pueblos de América Latina, oprimidos hasta la asfixia, han sabido luchar siempre por los valores esenciales que les permitiera, en los últimos siglos, buscar solución a los problemas planteados conforme las difíciles circunstancias de cada época. Todos, absolutamente todos, pagaron con su sangre el consabido precio de esa búsqueda para forjar su destino de hombres libres.

*“También ella tiene tozudez metida en la sangre, también ella arremete y sigue”.*

Victoria Ocampo

Pero hoy, como nunca, se vuelve a plantear aquella necesidad inicial de las luchas libertarias comunes, ante la presencia avasallante de peligros que resultan tan caros a nuestra dignidad, y que se dan, por cierto, lejos de los tradicionales campos de batalla.

Batallas que se libran en el campo económico, social, político, tecnológico, científico y tantos otros, que comprometen seriamente la moral y la ética. Pensemos sólo en la clonación, fertilización in vitro, o genoma humano, a los que luego me referiré.

Hay que tener presente que se dejaron de lado las Leyes de Indias, que establecían el orden impuesto por la Corona, para que la sociedad en su conjunto luchara a fin de imponer los valores de libertad, igualdad y fraternidad, en nuestra América Latina.

De no haberse aspirado a esta nueva escala de valores que reclamaba el mundo, nos habríamos quedado sin tan legítimas conquistas.

La primera mitad del siglo XIX vio a nuestros héroes nacionales empeñados en su defensa, hasta permitir al conjunto de naciones lograr la tan ansiada libertad, declarar su independencia y establecer, finalmente, la unidad nacional.

Nadie puede negar que, los principios de la declaración de independencia de los EE.UU. y de la Revolución Francesa, plantearon la necesidad de un cambio social, al consagrar derechos universales del hombre y su igualdad ante la Ley. Preceptos que fueron

debidamente interpretados por el talento de Espejo, Santander, Miranda, Castelli, Lavalleja...sólo por nombrar algunos.

Nadie puede sospechar actitudes extrañas a los intereses que dieron origen y motivaron las campañas libertadoras.

Nadie puede dudar que, de no haber tenido en claro la importancia de los valores en juego, se hubiese podido cruzar tan sólo nuestras propias fronteras.

San Martín y Bolívar no acordaron por correo electrónico su entrevista en Guayaquil, ni rastrearon en Internet el ideario de su lucha. Muy por el contrario, se abrazaron lejos de su patria en la seguridad absoluta de estar comprometidos hasta la médula, al igual que O'Higgins, Artigas, Sucre,..... y tantos otros, en defender el concepto de libertad e independencia que les imponía su tiempo, sin dejar de lado, el sueño de unidad por el que tanto bregaron.

Este tiempo fundacional en el cual el líder interpretaba a las bases, hoy, resulta el sueño-quimera de las bases, que tienen que interpretar las utopías de sus dirigentes.

En toda Europa, durante la segunda mitad del siglo XIX, se vivía la Revolución Industrial, la que devino al amparo de ideas liberales y se afianzó en el capitalismo de occidente. Aconteció más allá de que los ideólogos la consideraran buena o mala para el seno de la sociedad. Sociedad esta que, ocurrida la exposición internacional de 1889 en París, tomaba la decisión de dejar en pie la enhiesta figura tecno de su Torre símbolo.

Al Dios nos libre y guarde de las paradójicas ideologías, se refería Ortega y Gasset en 1937: *"...la persistencia de estos calificativos contribuye a falsificar más aún la realidad del presente, como lo demuestra el hecho de que hoy las derechas prometen revoluciones y las izquierdas tiranías."*

Con esto quiero significar que la Revolución Industrial no hubiese sido posible, en América, de no haberse tenido en claro condiciones básicas de pertenencia que la hicieran viable: el respeto a un Orden de raíz sistémica y una Educación que mesura y justifica su sentido vital, su sentido social. Ambas, como probada condición de permanencia cultural, esencialmente humana, en la estructura de una comunidad. Rasgo distintivo de inteligencia en el camino de la civilización.

Primero, el orden institucional, garantizando la plena vigencia de nuestras cartas magnas y constituciones. Luego, el marco jurídico, que establecía con absoluta precisión

los límites del derecho público y privado, incluso, superadores del ideario de los inspiradores de la Revolución Francesa.

Vale el caso citar a Robespierre, quien sostenía que el interés individual debía sacrificarse al interés público, dándole, con ello, más trabajo a la guillotina en la que moriría poco tiempo después.

América Latina, por suerte, estaría lejos de instituir la pena de muerte dentro de sus sistemas penales. Todo, por supuesto, nos recuerda el ecuatoriano Galo René Pérez, *“si se agrega el saneamiento consciente e indispensable de la justicia, que por lo común anda sorda y cojitranca en la mayor parte de nuestras naciones”*. No olvidemos que, aún hoy, se muere de “pena” en algún Estado del país más desarrollado del mundo. Derecho Humano de por medio, Usted va “derecho” a la silla eléctrica.

Segundo, la Educación como un derecho y la obligación del Estado de impartirla gratuitamente a todos, amparada en leyes sabias, previsoras, generosas en su espíritu universal, pues nos acompañarían, incluso, durante el siglo siguiente. En Argentina, llegaban de la mano de Domingo Faustino Sarmiento, manos a las que no les temblaba el pulso, como en Ecuador, lo fueran las de Eloy Alfaro.

Manos civilizadoras, reconocimiento que tan sólo la historia confiere cuando advierte la mano del “Civilizador” o, la quijotesca de un solo manco: el de Lepanto.

¿Usted cree que hoy sería posible sostener en Chile la figura de un ministro de educación argentino, u obtener, en Argentina, el beneplácito de los gremios docentes ante la incorporación de maestros de EE.UU.?

Sarmiento fue un ejemplo para los educadores del mundo y, en su tiempo, las carpas eran verdes, los guardapolvos blancos y se enseñaba a la sombra de un árbol, aula en la que ejercieran Sócrates y Platón. La misma sombra amazónica, lugar en el que diera a luz el genio escritor del ecuatoriano Juan Montalvo, a su afamada recreación del inimitable Quijote de Cervantes: “El libro de las pasiones”.

Por último, el Trabajo, entendido como un compromiso y una obligación, como un deber y una tarea, más que un derecho social al que hoy se vive violando por su condición servil.

Ello cuando hay, porque lo frecuente es que falte.

Había trabajo porque hubo responsabilidad compartida, por un lado, a la hora de asumir el compromiso: Deber del que lo genera; y por la otra, al tiempo de cumplir con la obligación: Tarea del que lo ejecuta.

Baste sólo recordar como esta “doméstica” América Latina, recibía en su seno a inmigrantes europeos desplazados por la Revolución Industrial. Desocupados que venían a hacer “la América”, en una América que les acogía por segunda vez. Se habían ido ricos cuando la conquistaron y volvían pobres. Así fue la historia.

Hoy, los que se van ricos son los servidores públicos, y a los honestos, Usted sabe cómo les va.

Mientras se siga pensando en el trabajo como un derecho social, el Imposible, vivirá en la mente de los cómodos. En otro tiempo y con otras palabras, lo decía San Pablo: *“Aquel que no trabaja no come”*. Si lo pensamos como un deber/tarea, el trabajo será una suma de sueño colectivo y alcance social.

De lo contrario, los unos seguirán soñando en la comida y los otros en el trabajo y, así, no hay sueño que alcance.

En el debido amor al trabajo se verifica la entrega.

Si Usted se siente parte de la tarea habrá cumplido con el sueño individual. El respeto y consideración social serán los encargados de verificar la entrega.

Sin trabajo, no hay derecho social que valga; sin amor, no hay derecho a la vida...sin, ¡no hay con!

Sin Urquiza no hay Roca, en Argentina; sin Flores no hay Alfaro, en Ecuador; sin ideales de libertad no hay independencia; sin valores en juego no hay rumbo posible.

Así se fue el siglo XIX y nos dimos en topar con las urgencias y velocidades del siglo XX, que en su primera mitad, dejaría de lado el Honor y el Prestigio, valores esenciales de nuestros pueblos.

Aquí, en la Argentina, el honor cobraría la vida de Eduardo Mallea, autor de “Historia de una pasión argentina”; la de Leopoldo Lugones, y qué decirles de él a los cordobeses que lo vieran nacer en su Río Seco; la de Lisandro de la Torre, reconocido como “el Fiscal de la patria”.

Sucede, sin desmerecer a tantas figuras de la política de América Latina, comprometidas con la Ley en defensa de un legítimo y universal derecho humano, que se

actúa en comisiones tales como: defensa civil, defensa de la niñez, defensa de la madre soltera, defensa de la mujer golpeada, defensa del consumidor, defensor del pueblo, defensa del trabajo, defensa del desposeído, defensa gay, defensa homosexual... y que las hay por mil en los senados, cámaras de diputados, concejos deliberantes, asociaciones civiles...

Sucede, decía, que ¡defensa y más defensa!, y ustedes ven cómo estamos con tanta chabacana sobreprotección, nadie se siente dueño de su propio destino, sino, más bien tilingo.

Salvo Augusto Pinochet, que estuvo a un minuto de la sentencia de un Lord inglés, mientras las comisiones seguían la caravana del horror. Si la justicia tiene que entrar al nido, debemos abandonar la ley del tero, éste, siempre canta lejos de él, y cuidarnos del tordo que anida en lo ajeno.

Reitero, abandonar leyes engañosas que niegan la realidad, los derechos humanos, y lo que es peor aún, sostener un sistema judicial que favorece la conducta inquisitoria de algún juez, que puede constituirse en el líder de la instrucción, disponer la medida cautelar y librar la sentencia, desnaturalizando así, el debido proceso que resguarda y preserva el derecho a la defensa.

El debido proceso legitima a su Majestad, la Justicia. En esencia, la ordena en el tiempo y la forma. Es su camino crítico. En otras palabras, a la Justicia le está vedado utilizar el moderno sistema de balanza electrónica, léase sin tiempo: Automática, pues tiene sólo un platillo, léase sin forma: Equilibrada, y pone en el visor del imputado el precio de la sentencia según resulte su peso.

Fiel a la balanza, siendo el conocimiento lo que menos pesa y, conforme al conocimiento que el común de la gente tiene del debido proceso, hoy, su Majestad, no tiene peso o luce flaca en, entre, para, por y según el visor común. Sin, sobre y tras, su Majestad luce flaca, la mire con, contra, de y desde donde la mire. Pálida, por consecuente derecho, infiel a la balanza, que es la que fija la relación inseparable con las preposiciones, flaco favor le hace su Majestad al debido proceso, cuando la liga es lodo - mezcla pobre para fijar-.

Martín Fierro, ya de vuelta, fiel al consejo: “Jamás llegués a parar/ A donde veas perros flacos”, vivía huyendo de la Ley. ¿Era de vocación desertor o infiel a los consejos?:

“Hacete amigo del Juez.../ Pues siempre es güeno tener/ Palenque ande ir a rascarse”.  
Personaje sin par, desde su estampa de majestad gaucha, vívido, brutal y convincente comenta Borges.

Esto, fiel a Derecho, no es bueno para su Majestad, pues, el individuo que confía en el debido proceso bilanx se ve defraudado.

Esto, fiel a Derecho, no es bueno para su Majestad, ni tampoco lo es para el objeto de la Justicia, si se perciben resabios de violencia en el sistema.

Esto no es bueno para nadie y si bien, primitivamente, el hombre resolvía sus conflictos de intereses por la fuerza, la evolución nos condujo hacia el Derecho. Esta observación le haría decir a Sigmund Freud, hace setenta años, cuando la democracia para el mundo era aún un sistema incipiente:

*“El derecho no es sino el poderío de una comunidad. Sigue siendo una fuerza dispuesta a dirigirse al que se le oponga”.*

Y, si su Majestad tiene la fuerza, también tiene el compromiso de evolucionar al compás del hombre de su tiempo, ello, si desea impartir Justicia en un sistema democrático y también, más evolucionado. Este hecho, que no es nuevo, ocurre hasta en la tipificación del delito, que va mutando invariablemente el “identikit” de su rostro:

Rostro Colonial, cuando “Lesada Majestad”,  
Moderno, cuando “Lesada Patria”,  
Globalizado, cuando “Lesada Humanidad”, y  
Cibernético, cuando “Lesada Actualidad”.

Como la “Desactualidad” sigue viva, el personaje de José Hernández aún vive huyendo de la Ley. No hay poder de Dios de hacerle entender que, la Comisión de Derechos Humanos en defensa del legítimo desertor, que actúa en el seno de.....

Bueno, esto nos ocurre hoy en plena era informática y del simulador virtual, o lo que es lo mismo, la época del gran simulador. Simulamos estar informados, simulamos decir la verdad, simulamos la realidad y creemos ciegamente en la estadística, la que está en manos de gente informada, que dice la verdad, sobre la realidad.

Realidad que sufrimos y que no sabemos ver por mirar lo simulado, un lugar inapropiado.

¡Guarda con ver lo que se siente!, pues ello está reservado a ese ojo atento que mide nuestro dolor.

Pero, como de ver se trata, mire Usted hasta dónde puede llegar el ojo atento de la estadística:

*“Me sé del todo indigno de opinar en política, pero tal vez me sea perdonado añadir que descreo de la democracia, ese curioso abuso de la estadística.”*

Jorge Luis Borges

De Roca a Perón, o de Alfaro a Velazco Ibañez, se nos iría este medio siglo, que vio el primer auto y su fabricación en serie, que vio el primer avión y su participación en dos guerras mundiales, que vio que la muerte a bayoneta era reemplazada por la bomba atómica y, en medio de tanta violencia, el mundo se permitía un Gandhi, cubierto de honor y prestigio por quienes amamos la paz y la libertad sin violencia.

El final de siglo, que nos tiene por testigos a la inmensa mayoría, nos ha visto padecer en América Latina por valores tales como el poder y la seguridad. No pudimos o no supimos dar respuestas superadoras y nos encontró envueltos en terribles luchas fratricidas, en las que estuvieron comprometidas todas las instituciones civiles, militares y religiosas.

Desde Méjico a la Argentina, nadie quedó exento de sentirse afectado por verdaderas batallas ideológicas que terminaron con la seguridad de nuestros pueblos, se llamen como se llamen, tupamaros, montoneros, ejército revolucionario del pueblo, sendero luminoso, fuerzas armadas revolucionarias, sandinismo, etc.

La guerrilla, como tal, hizo temblar nuestras instituciones, nuestra economía y nuestra sociedad.

*“Es parte de la actividad criminal en el mundo, que mueve junto al narcotráfico, paraísos fiscales y otros, la nada despreciable cifra de dos mil cien billones. De ellos, cuatrocientos, se activan en el área Caribe”.*

Franklin, Barriga López/Barriga Bedoya.

Los gobiernos de guante blanco que nos dimos se pusieron a su altura, generando una inaceptable violencia de Estado, “*en la que el agua es el barro de una crueldad que no justifica las culpas*” al decir de Virginia Berra.

¡Cuánto dolor ante una evidencia que lacera!

Hoy estamos ante una nueva revolución que no hicimos, pero nos comprende, la Revolución Tecnológica. Ella ha cobrado una velocidad y extensión tal, que el mundo entero la conoce como Globalización. En aras de su pronto establecimiento, su reina madre, las comunicaciones, hace desquicios en nuestra estructura social, en la concepción misma de nuestro espacio vital, el que nos pertenece a lo largo, ancho, profundo y en el tiempo; en toda la dimensión de su verdadera magnitud. Nos la han hecho tragar entera y, sin digerir, sigue en nuestro estómago sin contribuir a nuestro desarrollo, por la simple y sencilla razón de que estamos en presencia de la Quinta Dimensión: lo virtual.

Ni qué soñar en aquel hombre inestable, sin determinación de José Luis Romero - 1953-, si el hombre, hoy, puede mensurar su realidad y al hacerlo comprueba -con prueba y ensayo- de qué es o no virtual.

Al tiempo del modelo, para modificar los factores de la realidad política. Al tiempo de la realidad, para modificar los factores del modelo económico.

Y luego, cuando el modelo se fatiga, de inmediato, ¡ya!, es tarde: el material abandona la Física y el hombre los factores de toda Política. Nuestro tiempo sensorial del deber ser, tener y haber, hoy infinitesimal, cede su capacidad decisoria a lo virtual, a lo invisible y en lo aparente, el simulador mensura el modelo implícito, lo finito. Mensura al Hombre, el hombre automático, lo que somos: la Quinta Dimensión, el ejemplar Observador observado, un íntimo y extrovertido Modelo del modelo virtual seguido.

En el contenido de la forma, lo tácito, lo aparente, es la realidad muda, Nuestra Realidad. Pero, se sigue repitiendo que lo importante y esencial es la forma sin su espíritu, porque así lo dijo el general: *“La única verdad es la realidad”*, sin aclarar como lo hiciera José Luis Romero que: *“La realidad no está en las cosas, está en el hombre”*. En consecuencia, seguimos siendo considerados una cosa.

¿Somos una cosa motivo de deseo o el deseo mismo?

La nueva Dolly, ¿es motivo de deseo?, ¿o salió del rebaño de la “Fuente ovejuna” de Lope de Vega?

El nuevo Adán, ¿será motivo de deseo?, ¿o saldrá de la “Fuente hombruna” de la vigente comedia histórica?

Si lo largo, ancho y profundo: fijan al objeto.

El tiempo: fija el movimiento.

Lo virtual, ¿qué fija?: fija el deseo.

Y el Deseo, como tal, es una fuerza sutil que se la puede mensurar en el Modelo Virtual. En toda su ambición y con todo su poder, nos constituye en artífices de nuestro propio destino, de nuestro propio modelo. Fuerza a la que hay que soltar amarras al viento para liberarla y que nos libere, salvo, que aceptemos implosiones en algún otro modelo del que resultaremos esclavo de sus curvas. Modelos que, ante la sutil marcha del deseo, esconden hasta el sentido de su giro.

Es por ello que un estornudo en Asia, nos cuesta un resfrío en América; que los subsidios a la agricultura en los países desarrollados, nos provocan hambre y miseria; que las barreras arancelarias, aun de países hermanos, tienen consecuencias angustiantes en nuestros pueblos; cuando no, las devaluaciones y así, hasta acabar poli-traumatizados.

¿Qué será de nosotros, cuando esta revolución marque pautas no sólo en el orden político, económico o social, y troque bases fundamentales en el campo de la ciencia biológica, genética, medio ambiente, entre otras, que comprometen nuestra calidad de vida, nuestra moral, nuestra ética?

¿Dejará de ser una revolución porque no huele a pólvora?

Si la reina madre es la vía para comunicar nuestras urgentes necesidades, lo virtual, debería tornar nuevamente al hombre en el parámetro universal de toda medida, espacio y tiempo. Pero hoy, lo virtual, la Quinta Dimensión huele mal:

Huele irreal, pero es real.

Huele imaginario, pero es concreto.

Huele inasible, pero es evidente.

Huele calmo, pero es tempestuoso.

Huele farsante, pero es trágico.

Huele hilarante, pero es dramático.

Huele inteligente, pero es estúpido.

Huele hábil, pero es dañino.

Huele trascendente, pero es inoperante.

Huele y huele, pero, huele mal.

Sin dilaciones y más vueltas, se debe devolver a la gente lo que tan lastimosamente se le ha robado:

El valor de la Ilusión, el valor de la Dignidad.

Estos son los valores que reclamamos a nuestros gobernantes, como banderas y estandartes de nuestra hora. De la restitución del valor económico se ha de encargar la justicia, el día, espero, que no sea parte del gobierno y se constituya como un poder independiente.

Nuestros pueblos están cansados de la lucha por el poder y la seguridad, estos valores nos llevan a la ruina. En un mundo internalizado, tanto en lo personal como en el concierto de naciones, sucede que nadie se salva solo. Esto ocurre en relación al otro o los demás.

Necesitamos crear y recrear nuevas situaciones, con la ilusión de un mañana mejor y la dignidad de sentirnos parte en la tarea de forjar nuestro propio destino:

Sin Ilusión, sin Dignidad, la existencia carece de sentido.

De no ser así, ¿quién podrá identificar en un futuro nuestras culturas, si todas responden al mismo signo político, económico y social? Tan sólo se podrá decir de nosotros, éste vivió como rico, éste vivió como pobre y ello será una realidad, aun, entre hermanos.

¿O Usted cree en la cultura de la riqueza?

“Estúpido, no es la Política, es la Economía”.

¿O Usted cree en la cultura de la pobreza?

La Respuesta:

Estamos sentados sobre ella, sin darnos cuenta.

Estúpido, no es la Política.

Estúpido, no es la Economía.

Estúpido es el Hombre.

Hoy todos tienen en claro qué hicieron los conquistadores y las órdenes religiosas, con sus campañas y misiones, cuando se produjo el descubrimiento de nuestro continente americano. Los que no lo tuvieron nunca en claro, fueron los aborígenes.

Hoy, después de 500 años, los que no tenemos en claro las recetas de los “gurú” de las finanzas y los religiosos misioneros del fondo (F.M.I.), somos los ciudadanos. Digo ciudadanos, no porque se nos considere especialmente, sino, por el simple hecho de habitar la polis.

Hoy nos quieren hacer creer que esta nueva conquista es necesaria y, por ende, mejor que la acontecida en el reino de Quito hace cinco siglos, en la que perdiera la vida el inca Atahualpa después de haber entregado, como rescate, una habitación llena de oro hasta la altura de su mano.

Hoy, lo grave es que la entrega es de adentro hacia afuera para ser parte de la conquista, porque, que yo sepa, acá no muere nadie y los rescates se siguen pagando al señor del blindaje.

Las deudas externas de nuestros países suman varias habitaciones de oro, y las leyes contra la usura se negocian en la Reserva, cuando no en el Fondo, o la Comunidad.

El actual monto de la deuda externa de Ecuador le hubiese permitido al valeroso Cacique Rumiñahui, que mandara incendiar el antiguo Reino de Quito antes de entregarlo a los “Pizarros”, pagar cinco veces el rescate para salvar la vida de Atahualpa. De haber sido argentino, cincuenta veces, o todos los días durante casi dos meses.

¿Cómo advertirles a nuestros dirigentes, que somos el pueblo que busca afanosamente el lugar donde se oculta la verdad y la mentira?

¿Cómo advertirles que sabemos que, quienes niegan la dimensión humana de la verdad, nos mienten?

¿Cómo advertirles que sabemos que, quienes niegan la dimensión histórica de la verdad, nos condenan?

¿Cómo advertirles que sabemos que, quienes niegan la dimensión social de los valores convocantes, nos alejan al momento de sumar nuestro compromiso íntimo de conciencia y en libertad?

¿Cómo advertirles?

Pues bien, yo estaba en el convencimiento de que una deuda nacía cuando se aceptaba el empréstito, es decir, ante el hecho consumado del préstamo. Pero, ¡gracias a Dios!, nuestra deuda es genérica y nadie sabe en concreto cuánto de ella es externa, interna, consolidada, flotante, pública, privada...Mentirosa o Verdadera.

Se sabe que es enorme, pero,...

¿Por favor, qué es entonces lo concreto?

Lo concreto acontece cuando en el acreedor crece el riesgo de no cobrar la deuda, mientras en el deudor fenece la esperanza de pagarla y el dilema, se come una generación. La primera enferma de gula y las demás, mueren en la sanación.

No comparto la idea de Jorge Luis Borges, de que la democracia es un abuso de la estadística, porque de ella se desprende también, que en su tiempo se expandió por el mundo entero. Tampoco me reconozco indigno para opinar en política. Opino con derecho sobre la democracia, que como sistema hace a la política, al gobierno, y nos comprende.

Verá Usted, entonces, la necesidad de acordar no sólo cuál es la señal del sistema, sino en qué consiste.

La democracia, que ya nada tiene de incipiente, constituye un organismo probadamente vivo en el juego de una equilibrada relación social. Tan vivo como el sistema óseo estructural, en el que se sustentan todas las formas de la condición humana.

La democracia como sistema es abarcativo, mientras la política a la que nos tienen acostumbrados quienes gobiernan, es excluyente. Existimos, pero por fuera. Creen que gobernar es estar en la cima del sistema, salvo excepciones, que aún las hay, en nuestra América Latina.

Mi compromiso es con la democracia, esa nube que va de horizonte a horizonte, y viaja incansablemente por la cintura del mundo. Yo, de cara al cielo, la veo salir vestida en oro con la primera luz del día y, como la sé con promesas de agua, siembro y sueño con el trigo. Harto ya de esperarla, siento que se me va la vida del otro lado del horizonte, mientras el político la carga de nuevas promesas y yo, ¡yo espero que llueva!

Y uno se da cuenta que está perdiendo el tiempo y siente ganas de gritar hasta cuándo, hasta cuándo.

¿Hasta cuándo?, bueno, siembre y verá.

Verá que la democracia que nos proponen no es superadora de la que vivimos en el siglo XX, la que de manos de presidentes pasó a manos de caudillos y terminó en la de dictadores, con la conformidad y participación clérico/militar y empresario/sindical, recorriendo un camino decadente.

Gobierno del, para y por el pueblo.

¡Vaya democracia!

Lo que en la historia de la lengua castellana aún resulta un imposible, el político hoy lo hace realidad, separa la preposición de la palabra que le da sentido.

¡Ni le digo si se trata de definir la orientación del gobierno!

Entre bambalinas una voz segura le dice:

Para la izquierda, por el centro, para la derecha, y así nos tienen, de un lado al otro, cuando no, de la fila uno a la veinte. Al momento de la función, el pueblo va a gallinero, mientras los confortables asientos de los palcos, del, por y para el funcionario de turno, se cubren con los “vivos” de una sábana blanca que los protege y realza su prestigio.

No se puede ir de izquierda a derecha sin antes tener conciencia del centro. De ahí, lo de centro-izquierda y/o centro-derecha. Primero centro, luego izquierda, luego derecha. Más aún, en posturas radicales, los extremos ni se tocan. ¿O se tocan?

*“Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejia moral”.*

Ortega y Gasset (1937)

Los extremos revolucionarios, sin centro de gravedad, se pierden en el espacio para conformar lo que se conoce como la basura espacial. Esta, a veces es polvo inerte o conlleva el peligro de un meteorito sin blanco, sin destino, aunque se le bautice como “Tiro Fijo”.

No conozco ningún parlamento en América Latina que nos haya dado leyes modernas, de avanzada, que le permitan al Juez ser ecuánime, ante los nuevos requerimientos que se le formulan a la ciencia jurídica.

Cuando un banco de óvulos alimente un vientre materno y sirva de puente para asistir la vocación adoptiva de una pareja de homosexuales; cuando la nueva ética permanezca

muda y a la injusticia la cubra un seguro de praxis; cuando el turbio río moral ponga en peligro a la nueva estaca médica... ¿qué dirán los jueces?

¿Qué harán las comisiones de derechos humanos?

¿Defender los derechos del niño, de la madre, o de los padres adoptivos?

¿Alcanzará con la moral del médico?

¿Será suficiente la vieja ética?

¿Que ése es un caso en Inglaterra?... ¡y bueno!

Mientras tanto mire si el conocimiento del genoma humano y la clonación, nos permitieran cambiar un...?, por un San Martín; un ...?, por un Bolívar; un ...?, por un Sucre.

Un...?, (espacio para clonar a su disposición).

Y cuando a todo el mundo le parezca genial, justo y fascinante hasta la tentación, la ley no lo contemple.

¡No resulta una pena! Usted bien sabe lo que pasa cuando se pierde la oportunidad y uno, la ve pasar.

No se preocupe, hipótesis que le dicen, pura estupidez.

La democracia ha agiornado la ley madre y nuestras modernas constituciones, hoy, contemplan la clonación. Sí, la de los períodos presidenciales.

¿Y el genoma?

El genoma espera la orden del juez para exhumar cadáveres de próceres, que no es nada fácil.

Pero, no todo cambia, hay cosas que resultan una constante:

A las necesidades básicas del sistema democrático las cubre la gente con su trabajo. Los planes del gobierno se cubren con fondos del Fondo. Las Instituciones esperan al político y el político cubre sus necesidades.

Historias de la Lista Sábana:

“Los dos caballitos”. Juan Gualberto Godoy (1793-1864)

“Paisanos, dos caballitos  
son la señal de mi lista,...”

“Por mi parte he de seguir

mi idea y declararé,  
que yo me recostaré  
aunque me quede solito,  
a la que anda en caballito  
y no a la que viene a pie.”

Historias de la Constitución:

“El sereno”. Leopoldo Zuloaga (1827-1881)

“Duerme pueblo a tu placer,  
sin recelos ni aflicciones,  
ya en la calle no hay ladrones  
se treparon al poder.

De noche, no hay que temer  
que nadie usurpe lo ajeno,  
hoy se roba a día pleno  
por alta autorización...

¡Viva la Constitución!

La una han dado y... ¡sereno!.” (.....)

Alarma saber que la Historia no se escribe sola, como también, alarma ignorar que la estamos escribiendo.

No sé cual es su idea de camino, que respeto profundamente, pero la mía, no excede la esperanza de señalar uno posible, y que ése, resulte el camino de la democracia.

I. Al momento de la señal:

Para ello he imaginado el de la Verdad, que nadie, absolutamente nadie, debe dejar de transitar. Es el camino de la certeza, del dirigente y del ciudadano. Está trazado, tan sólo

no hay que apartarse de la senda milagrosa. Dios me permita, y a Usted, salvar los escollos de la mentira y encontrarnos allá.

## II. Al momento de los resultados:

Este segundo camino, el de los Valores, es el convocante, el de la gesta, el del compromiso, el de la conciencia, el de la libertad. Es el camino que el dirigente nos invita a recorrer. Dios me permita, y a Usted, tener el coraje de sumarnos a los demás, de-más, el que más dé.

Si la Verdad y los Valores son el camino posible y, lo que digo, es tan viejo como la Historia, ¿qué le pasa a nuestra democracia que no encuentra la señal? Señal que nos permita abrigar la esperanza de buenos resultados:

1. Hacia la música, por amor.
2. Hacia la poesía, por amor.
3. Hacia la pintura, por amor.
4. Hacia el arte, por amor.

.....

Hacia la democracia, por respeto a la Constitución.

Por respeto a las Instituciones.

Por respeto a la Investidura.

Por respeto al Ciudadano.

.....

Sin respeto, no hay República.

Sin respeto, no hay amor.

Si Usted le pregunta hoy a un joven estudiante enamorado del sistema, el para qué :

El para qué de la Constitución, diría, para que todos la respeten.

El para qué de la Ley, diría, para que todos la cumplan.

Si Usted le pregunta hoy, en una suerte de fuego cruzado, al gobernante o al ciudadano enamorado del sistema, si respeta o cumple:

¿Respetan el gobernante la Constitución? El ciudadano diría: no.

¿Cumple el ciudadano con la Ley? El gobernante diría: no.

Si Usted me pregunta a mí, un viejo enamorado sistémico, si se respeta, si se cumple con la Constitución y la Ley, diría:

Todo el mundo canta loas al amor por la Constitución y la Ley, pero nadie quiere ser parte de su naturaleza, de su sistema. En el tejido social, el amor madura lentamente, cada veinticinco años da frutos y nos regala una nueva generación, la que nace sana y salva o afectada por el dolor. Así, cuando mueren las palabras, llega la hora del gesto y éste es el compromiso de nuestro tiempo ante tanto político, irascible, que confunde señal con resultado.

He señalado el camino hacia la democracia, un lento camino a recorrer y en el que para poder avanzar, la tortuga tiene que sacar la cabeza.

De excederla, dormiremos el sueño de los justos, moriremos en el intento.

Y morir, es el camino de la disfunción democrática.

Usted me pregunta, ¿qué es esto?

Es el día “D”, cuando todos desembarcamos en la “D”isfunción “D”emocrática.

Una vez “D”esembarcados, comprendemos la “D”isfunción orgánica, que no es otra cosa que una rara mezcla de funciones, de las que la democracia se preserva con su división en tres poderes y el arte de lo posible, la política, coordina y dirige hacia los mejores logros del sistema.

Vea Usted qué ocurre con las raras mezclas y desmesuradas proporciones, que terminan por minar su resistencia:

Hacia la música, por amor, es señal de todo ritmo.

Hacia la poesía, por amor, es señal de todo cadencia.

Resultado: un poco de ritmo y un poco de cadencia, es todo baile, y Usted no se resiste al Lago de los Cisnes, sean estos boina blanca, lomo negro, o persistan en el movimiento.

Hacia la pintura, por amor, es señal de todo equilibrio.

Hacia el arte, por amor, es señal de todo armonía.

Resultado: un poco de equilibrio y un poco de armonía, es todo justicia, y Usted no se resiste al sabio Salomón, si es la madre de la criatura y está en su sano juicio.

¿Entusiasmado con las mezclas?

Sigamos mezclando, sigamos:

Asociamos todo baile y todo justicia, y Usted se resiste porque le ha tocado bailar con la más fea. Entonces, protesta hasta conseguir la metamorfosis del bicho que le tocó en suerte.

Si Usted no se resiste, el baile es un vulgar jolgorio que termina por minar su resistencia, permitiendo al doméstico bicho que se lo devore.

A la voraz langosta que nublabla el cielo, se la corría sólo con el batifondo. Hoy vuelan tan alto, que parecen helicópteros, y el ruido no les deja oír el batir de tapas cuando tocan el fondo de la cacerola.

Moraleja: si Usted en lugar de mezclar señales, mezcla resultados, el camino señalado es el de la viveza criolla, que es otra cosa. Es, la fatalidad que sacude a todos los miembros de la sociedad. Es la Argentina empantanada, y que todos creen, camino a la democracia.

I. Al momento de la señal:

¿Usted en quién confía más, en el ocasional Conductor o el experto Dirigente?

II. Al momento de los resultados:

El Dirigente que atiende el juego de las señales, defiende la Libertad.

El pueblo que atiende el juego de los resultados, protege sus derechos.

Créame, algo sucede camino a la democracia cuando:

El garante, pierde la confianza. “Con la Democracia se come...”

El voluntarismo, pierde la garantía.”Sígueme que no los voy...”

Lo convocante, pierde la voluntad.”Terminaremos con la corrupción...”

Y lo dual, no resulta convocante. “El que depositó en...”

Dejemos de dar vueltas, si buscando el camino erramos, se nos puede perdonar una vez, pero ¡dos veces por lo mismo!, resulta contradictorio.

Algo sucede en el camino... ¡camino de la democracia!

Y ese algo, es que Usted se hace cargo del dolor, para que otro se disculpe del error.

Y ese algo, nos recuerda Rita Alba Posse, acontece no más allá del límite del dolor y la disculpa, que son tan humanos.

Tal vez, más allá de este límite, en el espacio donde se clama por el perdón y no hay camino que pisar, puedan perdonarse las disculpas y los excesos a que nos tiene acostumbrado el No Es Nada sin contención.

¿No es nada ver gente sin comida?

¿No es nada ver gente sin salud?

¿No es nada ver gente sin educación?

¿No es nada ver gente sin trabajo?

No es nada, cuando nos compete y no somos responsables.

No es nada, cuando somos responsables y no nos compete.

No Es Nada, cuando se es dual.

Convengamos:

Algo sucede en el camino... ¡camino de la democracia!

Y es que en ese algo, la concepción del Límite prefigura la concepción de la Nada. Sin él, sería imposible entender el derecho individual y la sociedad en su conjunto caminaría hacia el abismo. Sin él se verían privados, del campo en que se ejercen los principios básicos de una convivencia armónica con destino de grandeza.

En la Nada, peligra la existencia misma del hombre y la anarquía sería su Ley.

En el Límite del mediodía, a las doce horas, no hay lugar para las sombras que ocultan las heridas de una Argentina vencida.

Están, están bajo ella misma. Son, son sus hijos.

Por último, del Sistema democrático a la Cultura democrática, hay un solo paso que dar:

El único, el que pone a buen resguardo el tejido social.

Así es el camino... ¡camino a la democracia!

Cuando se la vive en la calle, ahoga y asfixia.

Cuando se la vive en las Instituciones, descomprime y libera.

Y esta condición de vida democrática, establece diferencias entre el desarrollo y el subdesarrollo en nuestra América, que nos encuentra detenidos en la atemporal discusión zoológica de si el huevo o la gallina, bien que se sabe, desde hace buen rato, ella anida en las Instituciones.

Sobran señales.

Faltan resultados.

Se reunieron en Quebec -Canadá-, para la Tercer Cumbre Americana,-2000- todos los países del continente menos uno, Cuba. El tema: la posible integración del ALCA - Asociación de Libre Comercio Americana- prevista para el año 2005.

Debo recordar aquí que la primera reunión cumbre aconteció en 1994.

De haber marchado todo bien, se hubiese demorado 11 años para integrar la Zona Americana de libre comercio.

En lo personal mantengo dudas de que así suceda. A la Reunión Cumbre se llegó sin haber logrado que acuerdos regionales menos ambiciosos, los que ya han consumido un mayor tiempo, brinden resultados significativos para el equilibrio de nuestras balanzas comerciales en la Región.

La experiencia, que no siempre suele ser positiva, indica que debemos ser mucho más cuidadosos con nuestros pequeños pasos, si es que queremos echarnos a correr en la gran competencia, incluso, lograr estadios previos de escala intermedia que la hagan razonable.

En Sudamérica tenemos el ejemplo del Pacto Andino, hoy Comunidad Andina, el Mercosur y cientos de acuerdos bilaterales de intercambio comercial que aún, no pueden caracterizar nuestra zona de un libre tránsito de personas, bienes y servicios. Si hasta un simple migrante, errante, con su alforja al hombro por toda posesión, tiene más problemas en nuestras aduanas que un “flor de pescado” que dice viajar en lata.

¿Por qué mi duda? Porque no existe una clara Política de Estado, conjunta, que supere los intereses particulares, como está sucediendo en Europa. Sin un antes no hay después, y nuestro antes común no tiene barreras de idioma, religión o raza, pero está

sobrecargado de un individualismo egoísta que anula el presente y condiciona el futuro que se pretende común. Es como querer globalizarnos sin razón, sin fundamento, sin un justificado por qué. Vacíos de contenido político.

Veamos:

Chile deja el Pacto Andino, logra acuerdos importantes con países asiáticos, es invitado a ser parte del Alca y del Mercosur que hoy integra. Lo que es bueno para Chile, sólo para Chile.

Bolivia integra la Comunidad Andina y tiene un pie en el Mercosur. Lo que es bueno para Bolivia, sólo para Bolivia.

En Perú sucede lo mismo...

Ecuador se mantiene a raya en la línea y espera señal...

Colombia se desangra...

Venezuela le prende una vela a cada santo, y le va bien cada vez que su Santo Patrono, San OPEP, hace algún milagro con el “barril”. Lo que es bueno para Venezuela, sólo para Venezuela.

Argentina y Brasil miden su éxito en turistas, el número de ellos que invade playas o compra en Buenos Aires, pero no pueden cumplir con el acuerdo básico de mantener el valor de la principal mercancía, Don Dinero. Acordaron poner en la balanza igual cantidad de pesas, sin respetar el “peso” de las mismas.

¡Y Usted sabe como es Don Dinero!: Solo, es bueno.

Resulta imposible avanzar en un proceso de integración regional, si antes no corregimos la mala conducta interna de nuestros países. La de no respetar lo acordado básicamente por el gobierno anterior, lo que siempre nos parece inconveniente, difícil de sostener y cuando no, tramposo.

Es el drama del tiempo, en cuanto al valor que le asignamos a la vida, el que se comporta igual en estos pequeños o macro acuerdos. Por eso el Alca, para la gente no constituye ningún drama, es una simple política de estado, que ocurrirá en algún tiempo tan incierto como lejano.

El verdadero drama de la gente hoy, es el mañana.

¿Y mañana qué? Y mañana es nunca, sigue siendo imprevisible. Esta verdadera incertidumbre para los países subdesarrollados, a la que trataré de dar respuesta más adelante, hace que uno se pregunte:

¿Qué individuo dice hoy que puede planificar su vida?

¿Qué comunidad dice hoy que puede planificar su futuro?

¿Qué país dice hoy que puede planificar su destino?

¿Qué región o qué hemisferio logra decirlo?

¿O acaso el mundo en que vivimos podrá decirlo?

La respuesta de los países desarrollados no se hace esperar y predicen cómo salir de la incertidumbre:

1. Que es necesaria la estabilidad democrática.
2. Que hay que terminar con la inflación.
3. Que es necesaria una política monetaria fuerte.
4. Que no se puede admitir el déficit fiscal.
5. Que la tendencia hoy es bajar los salarios.

Y pronostican que éste es el camino para lograr un rápido crecimiento de los indicadores económicos y que con ello, vendrán los años de las vacas gordas.

Una vez cumplimentadas las metas, la gente percibe que la incertidumbre subsiste y es aquí donde nace nuevamente la duda, pero esta vez cual si fuese acertijo:

¿Cuál democracia?

¿Cuál inflación?

¿Cuál política monetaria?

¿Cuál déficit fiscal?

¿Cuál salario?

Y ello con razón, pues somos el continente más democrático del mundo, en pie de guerra contra la inflación, dolarizado, de mezquinos presupuestos y los más bajos salarios que se conozcan.

Mientras que prédicas y pronósticos de nunca acabar insisten:

6. Que es alta la evasión.
7. Que son bajos los impuestos.
8. Que son altos los intereses.

9. Que hay que bajar el riesgo país.

10. Que es alta la corrupción.

Que es bajo, que es alto, que...y...

Y cuando el burro aprendió a vivir sin comer, se murió.

Otro tanto le sucede a la gente, cansada de cumplir recetas y alcanzar metas. No podemos, porque no debemos, por razones morales y éticas que hacen a la salud de nuestros pueblos, seguir el intento del burro, preso a una cadena corta de eslabones que cierran espacios vacíos.

Aquí, lo que verdaderamente importa, reitero, es el mañana. El mañana que pensemos para nuestros hijos, nuestra comunidad, nuestro país, nuestra región, nuestro espacio propio en la cadena del intercambio. Planificarlo es la única solución a nuestro drama, es la única herramienta que permite hacer previsible la incertidumbre, o al menos, quitarle la cuota de angustia y dolor a la esperanza que ciframos en él.

Los pueblos que no planifican su futuro tienen que vivir saltando el cerco y rogar a Dios, que el lugar donde caigan sea el de algún amigo, que los hay, pero pocos e interesados.

Deseo volver a Canadá para preguntarme, si algún presidente se habrá cuestionado, qué sucedió para que Quebec siga siendo tan francesa.

Intramuros del centro histórico y las barricadas que silencian la protesta, alojados en el Chateau de Frontenac, tal vez las intensas jornadas del Alca para construir nuevos castillos en el aire, ese aire invadido de perfume francés, les restó tiempo para que al menos deslizaran algún comentario.

Creo, vale la pena que lo intente en pocas líneas:

Fundada hace casi 400 años a las márgenes del Río San Lorenzo, principal ruta comercial del Canadá y a las puertas ya del Océano Atlántico, se encuentra ubicada Quebec. Parado en alguno de los antiguos fuertes costeros, desde las Torres Mirador, se pueden ver los barcos entrar y salir del continente por ese tajo de agua de orillas tan lejanas.

En ese ir y venir de embarcaciones, como cuentas de un rosario, se suceden ciudades tan inglesas como Montreal o tan cosmopolita como Ottawa, la capital de Canadá. Este río vena, corazón adentro, nos lleva al Lago Ontario, remanso sobre el que se perfila la más

racionalista y americana de las ciudades canadienses, la bella y esbelta Toronto. Su arquitectura guarda las huellas de Mies Van Der Rohe o le concede hoy, un lugar al singular Calatrava.

Elementos tan esenciales a la cultura de los pueblos como la familia, religión, lengua, territorio, intercambio y, desde luego, un ideario claro en defensa del bien común, le permiten a Quebec seguir siendo tan francesa. También, producto de una planificación pensada acorde a sus necesidades básicas, de total y absoluta vigencia para los tiempos, que mantiene latente su identidad. Veamos:

#### La Familia:

Célula básica de todo organismo social, fue sometida a pruebas de fuego, ante el acecho y la inseguridad que creaba el incesante paso de verdaderos ejércitos navales.

¿Cómo preservar la vida independiente de la célula, sintiéndose al mismo tiempo integrante de una comunidad rural? Pues bien, construían las viviendas próximas entre sí y a la vera del río, lo que les permitía tener una conducta solidaria con el vecino ante situaciones indeseables como eran los ataques invasores, incendios forestales, problemas de salud, etc.

#### La Religión:

Como buenos hijos de la Reforma Luterana eran progresistas y, apoyados en el pastor, mantenían viva su fe religiosa. La defensa de la familia, la lengua, la educación, la tradición cultural, era plenamente ejercida por todos por igual y los oficios religiosos, constituían el momento oportuno para debatir los problemas comunitarios.

#### La Lengua:

Vaso comunicante de una verdadera integración cultural, le permite hoy a Quebec mantener el francés como su lengua oficial y exceder incluso, sus propios límites.

Elevar plegarias, cantar loas, escribir poemas, narrar historias o guardar memoria, todo, todo y mucho más.

Es una bendición que el espíritu siempre agradece.

#### El Territorio:

Una correcta planificación de la división territorial, es básica para un desarrollo sustentable que brinde y preserve la equidad social. Ello fue posible gracias a un

parcelamiento territorial en lotes estrechos, de poco frente, y tan largos como para unir el río con la parte alta de la montaña.

Desde aquí bajan el bosque y el agua de nieve que riega el sembradío, el que comienza en el pedemonte y termina en el lugar signado a la hacienda, que, próxima a la vivienda, facilita un mejor provecho y cuidado de los animales. Por último, depósitos, talleres, graneros y vivienda conforman la cara del río.

El Intercambio:

El comercio fue, es y seguirá siendo motor y principal factor del intercambio entre los pueblos. Por ende, todo lo que Usted imagine que deriva de él, abre o cierra las puertas a la tan ansiada integración.

Los asistentes a la reunión del Alca, de pie en el Torreón, habrán visto viajar con rumbo y destino de otros puertos a la madera del bosque, productos agrícolas, ganaderos y todo valor agregado en las factorías costeras.

El fruto máspreciado derivado del intercambio comercial, debería de ser la transferencia del conocimiento tecnológico, para que el papel con “marca” no resulte más costoso que la dulzura que contiene. ¿O acaso, le resulta a Usted más cara la cáscara que la pulpa de la banana? De ser así, el conocimiento permite seguir perturbando la paciencia y la dulzura saborizada, sabe a banana.

Después, no hay banana que alcance para la monería, ni tierra con suficiente potasio que alimente la musácea, el árbol de la felicidad.

Ya dije, en lo personal tengo algunas dudas, por no acudir a la petulante certeza de que el Alca sea una urgente prioridad, como lo es la eficaz y básica planificación regional, en la tarea de integrar.

De ser así, a la reunión de la Asociación de Libre Comercio Americana, hubiesen concurrido representantes de los apaches, onas, indios colorados, aztecas, mayas, incas, mapuches, patagones y, que yo sepa, nuestro presidente no es patagón ni que el suyo se llame Atahualpa, Quispe o Tupac.

Más bien reconocen ancestros europeos, algún primo americano como Johnatan y su hermana Elizabeth, mientras otros, en documento, desmienten su origen oriental.

Africanos, que los hay, ¡jamás!

Hace 80 años los problemas que enfrentaba el mundo, y que habían sido detectados y particularizados como tales, eran la migración rural, la contaminación industrial, la explosión demográfica y la pobreza en las grandes ciudades. Para enfrentarlas y darles una solución, el intelecto del mundo pensó en la planificación como la herramienta adecuada. De ahí el tan común, por entonces, Planificar para Sobrevivir.

No podía haber oficina de funcionario público, político, empresario, obrero, nadie, que lo ignorase. Algo parecido, por no decir igual, a lo que acontece hoy con la globalización, la que acaecerá a pesar de, o después de todo.

Acumulamos una deuda de 80 años...y seguimos sumando.

Voy a tratar de resumirle en una pequeña síntesis, conceptos que no me pertenecen, pero que, por lo admonitorios, son de absoluta vigencia:

Década de 1930:

Jean Giraudoux:

*“La Nación gana por la virtud de la época lo que el ciudadano pierde por culpa del progreso. En lo personal, cada uno es consciente de lo que entrega a la República para que cumpla con su misión, la que no puede quedar al cuidado y en manos de unos pocos iluminados. De ser así, el espacio cedido será ocupado por la banalidad y la insensibilidad de una pequeña oligarquía, dueña de la virtud y conciencia nacional, la que se impondrá por el engaño o la tiranía. Cuando la parálisis se apodere de los órganos de la República, será su muerte, y los pueblos, históricamente, nunca han muerto por la cabeza”.*

Le Corbusier:

*“El empleo de la máquina ha transformado por completo las condiciones del trabajo. Ha roto un equilibrio milenario asestando un golpe mortal al artesanado, vaciando los campos, engrosando las ciudades y, al liquidar armonías seculares, ha perturbado las relaciones naturales que existen entre el hogar y el lugar de trabajo. Un ritmo furioso que, unido a una desalentadora precariedad, desorganiza las condiciones de la vida al oponerse a la conformidad de las necesidades fundamentales”.*

Década de 1940

Lewis Mumford:

*“La ciudad, como aquel proyecto racional, cívico y económico, ha cedido ante el crecimiento monopólico y hoy enfrenta la imposibilidad de reconstruir su propia estructura interna, su zona urbana, industrial, comercial, cívica, residencial, esparcimiento, recreo y de servicio.*

*Ciudades que crecen sin solución de continuidad en su aspecto físico y en las que la comunidad, carecerá de foco social. Ciudades que hoy, paralizan las relaciones sociales en lugar de favorecerlas.*

*Ciudad y región, como unidad de la vida social, pensadas y/o producto de la carreta tirada a buey, permanecen inalterables ante el ferrocarril, automóvil, avión, radio teléfono, televisión, etc., condenadas a la incomunicación por el alto costo de los servicios e infraestructura para su pobre economía.*

*Ciudades que han perdido sus carreteras, y carreteras que se han quedado sin ciudad, evitando así, el punto de concentración de las ventajas regionales.*

*La cultura de la ciudad, como transformadora del poder en política”.*

Década de 1950:

Richard Neutra:

*“La comunidad ha perdido su centro gravitacional y resulta una multitud de seres humanos indiferentes sin cohesión, dividida en ghettos que reclaman para sí áreas determinadas. Otro tanto ocurre con las instituciones que no se identifican con la población vecinal y desconocen las necesidades de su comunidad, de su gente.*

*Ha sido, es y seguirá siendo el paso, la distancia a escala humana para planear una vecindad sin miedos y segura, sin el temor de la gente a una muerte violenta en la puerta de su casa.*

*La máquina permitió la industrialización, ésta indujo el desarrollo de cualidades tecnológicas uniformes, y la estandarización. Su relación con la vida era y es humana, teniendo presente, que el tiempo sin valor es la velocidad que acelera, retarda e interrumpe la fluidez y ritmo social. La velocidad sin coordinación es la espera interminable”.*

Luego se pregunta, “¿Es la democracia, como crédito político, un invento astuto para alimentar una burocracia parásita compuesta de incapaces?...” Y encuentra en Tatvam la respuesta que busca, “lo que te rodea lo eres tú mismo”.

Década de 1960:

Richard Meier:

“Cuando la estructura social de una nación se mantiene sin evolucionar, la causa de su drama, se debe indefectiblemente a la dependencia con respecto a naciones más ricas”.

Jean Maestre Alfonso:

“En el tercer mundo suman una nueva tara a sus ya graves problemas, la guerra de guerrillas. La inseguridad se instala en el campo y los campesinos abandonan sus tierras y se hacinan en las ciudades en espera del fin. El desarraigo de su tierra calcinada y ensangrentada es ya total y, la adaptación a la miseria ciudadana constituye una forma de vida”.

Patrick Symmes:

“Recuerda hoy, acerca del mito del Che, Ernesto Guevara de la Serna. El más puro ejemplo de vida indígena, y de pobreza, son los soldados que el revolucionario no pudo reclutar, encontrando la muerte que buscaba en Bolivia”.

Década de 1970:

Hoy, los que la vivimos, no quisiéramos volver a repetirla. La violencia irresponsable no podrá devolvernos ni muertos, ni desaparecidos.

Hay represores presos y presos que lo fueron, pero ayer y hoy, en ese orden, todos resultan gobierno.

Escribimos una página negra de la historia con la que nadie puede estar de acuerdo, salvo en la disculpa íntima del arrepentido, que espero encuentre su Dios y que éste, no sea terrenal -que al parecer, también los hay-.

Vamos a dar vuelta esta página con el compromiso, al mismo tiempo, de no olvidar jamás de lo que es capaz el hombre. El hombre violento de ayer, hoy y siempre.

Década de 1980:

Nos dejó en América algo bueno, la Democracia, que se extendió rápido por casi todo el continente. Lo muy bueno sería que la misma, con sus beneficios, fuese para toda la gente por igual. De lo contrario, lamentablemente, tendremos que seguir sumando sectores al fracaso.

¿Es la Democracia un sistema hereditario?

Pues que lo digan pronto los que gobiernan para sentarnos a esperar la dote, porque, hasta el momento, poco hemos visto y nada recibido.

Como dice George Steiner acerca de la herencia que recibimos del marxismo: “*Nos dejó miles de muertos, destrucción y miseria moral*”.

La Democracia, ¿espera que suceda lo mismo?

Década de 1990:

Como Usted verá, la pobreza o atraso de los años treinta, la hemos convertido en la actual miseria o marginación.

No es el sistema capitalista el causante de la miseria, simplemente produce. Es la falta de una adecuada planificación de las fuerzas del trabajo y la inversión, como así también, la medición del riesgo, capitalización y distribución del beneficio. Las mismas carecen de una orientación social y permanencia en el tiempo, tal que nos permita esperar los resultados positivos que deseamos para nuestra comunidad.

Las conductas antisociales deben estar en manos de la Ley y ser penadas en todos los órdenes y, conforme la necesidad de la hora, ejemplarmente.

Llego a la conclusión de que Dios es argentino, porque hemos realizado las cosas a “la buena de...” y el zafarrancho en que vivimos no ha terminado con nosotros, aunque nosotros estemos por terminar con la misericordia del Señor.

Estamos gozando de un tiempo, el tiempo de la piedad, luego viene el del escarmiento.

Estamos a punto de tener que rendir cuentas.

Si bien la justicia terrenal es manejable, por cuanto es menos dolorosa y tolerable, cuando llegue la hora de la justicia divina, quisiera no estar. Le pido a Dios, como argentino, acepte mi arrepentimiento pues deseo ir en busca de ella antes de su arribo.

Por acción u omisión, vivimos en el permanente pecado de una conducta antisocial que le pone mordazas a un corazón impávido, de rostro insensible e indiferente. De lo contrario, tendríamos la culpa dibujada en la cara y ello no es bueno para el ejercicio de la política, para encarar negocios y menos aún, para enfrentar la justicia.

El rostro argentino es un rostro argento, de inculpabilidad infinita. Aquí, nadie es porque nunca fue y, nadie fue porque nunca es.

De aceptar Usted mi postulado habremos llegado a la misma conclusión:

¡De que Dios es argentino!

Como me reconozco de incapacidad absoluta para predecir el futuro y lejos de la vanalidad de los falsos profetas modernos, “gurú” que les dicen, veo en la planificación como herramienta el instrumento confiable, que a la luz de los deberes incumplidos durante décadas, nos permita construir un mundo con justicia.

Sí, de las dos, porque sin la justicia terrenal hasta la Iglesia perderá su credo y sin credo Febo no asoma y sus rayos no iluminan. Y ése, es el preciso momento de escuchar los sordos ruidos para las conciencias adormecidas.

Como yo quisiera, el Tiempo Nuevo no es un simple anhelo, es una búsqueda de la verdad que tiene que tener el carácter de universal.

No la suya, No la mía y Sí, la de todos.

Como ya dije, si se construye la verdad todos los días y su herramienta es la planificación, estaremos trabajando para que la humanidad encuentre los valores que le permitan un nuevo renacimiento y salga definitivamente de este oscuro medioevo.

Otra conclusión sería que, de la mentira y su facilismo, la mayoría estemos hartos.

Pero, a pesar de ello, el hombre es capaz de sacrificios hasta el absurdo de la ironía.

Por el momento sigue siendo hermoso, divino, divertido, ser un “Criollo Vivo”

De más está decirle que éste es mi diseño de camino, el que espero sea como esas viejas y nobles rutas: inagotables en el servicio que prestan, las que identifican la intención

del abuelo, con el desafío de los hijos y el compromiso de los nietos, las que de ser necesarias en su Tiempo, resultan útiles de momento.

Nuestro tiempo enamorado, nuestras intenciones, ¿superan el desafío del mañana, el compromiso del Tiempo “Ausente”?:

Bienvenido nuevo día, día sin tiempo.

Decía que la intención, el desafío y el compromiso, son necesarios y útiles para afrontar el Tiempo Nuevo, por eso, bienvenido...no es una ironía. Es nuestra realidad, nuestro Hoy. De él, hemos perdido el espacio y nos sentimos inseguros en lo público y en lo privado: ¿perderemos también su tiempo? Hacer las cosas con amor y fe a su debido Tiempo -Omnia Tempus Habent-, es amar el día a día, un mañana mejor.

Espacio/Tiempo, Amor y Fe. ¿Vivirán el uno sin el otro?

Usted, ¿está enamorado de su tiempo?

#### A. Planificación de la Política Internacional.

Desde la incipiente polis griega, desde Protágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles... a Maquiavelo, la filosofía y ciencia política hicieron suyo el conocimiento de las culturas griega y romana.

Desde el Chan de Mongolia al Marco Polo veneciano, la práctica diplomática bajo la intención sistémica de la figura consular, hizo suyo el conocimiento del interés por las relaciones internacionales entre los Estados.

Mi extremado afán reduccionista al vistazo por imágenes de la historia, (pido disculpas), obedece a un marcado interés de girar la rueda hacia el Tiempo Nuevo.

La expansión del conocimiento, encapsulado para ese entonces en las entrañas del poder religioso, le permitiría al hombre no repetir la tediosa historia y recrear todas aquellas situaciones que abrían paso a una nueva concepción de la cultura, en todas sus manifestaciones. Así el arte, la filosofía, la ciencia política, todo, absolutamente todo, florecía en el Renacimiento.

Sí, Edad de Oro en Florencia florecida, sí, Edad de Oro en la que moría el oscuro Medioevo y nacía América como el nuevo continente. Sí, América, con tu Oro a Edad Moderna.

Confiados, pletóricos de humanismo dejamos todo en manos del Estado, mientras el príncipe, que no había olvidado la lección, recordaba al pueblo desde su magisterio que “el Estado soy yo” y, en el absolutismo de Luis XIV, encontramos nuevamente su límite.

Límite que desencadena una nueva lucha íntima por la libertad superior, de conciencia, que no tardaría en plasmarse en la Revolución Francesa. Conciencia que espeja su escultórica figura de Libertad en América, en aquel sentido homenaje, tributo a una libertad centenaria.

Sobrevinieron entonces otras guerras de independencia y el hombre libre, así motivado, parió una hija: la Revolución Industrial. En sus fértiles entrañas se afianza el liberalismo con su verdadero capital: el humano. O, ¿qué otro sentido tiene la libertad responsable?, ¿engendrar hijos esclavos?

Nos empeñamos en probar lo contrario, revolviendo en la basura del Estado algún papel que lo evitara, pero el hijo legítimo era registrado por su sabia madre en las Instituciones de la Democracia, otra mujer que bien sabe cuidarse del afán y codicia del hombre por su irrenunciable legado.

Ahí lleva dos siglos este vástago de madre industriosa y hombre libre, que aún resulta ser el gran pilar del Sistema. Estados nacionales que, a base de trabajo y sacrificio, se van sumando sin poder integrarse, debido al resabio omnipotente de algún Estado castrador o industrial podrido -corrupto e inmoral- que pudre su capital social.

Ése es el tamaño desafío del conocimiento actual y su ciencia “integradora”, la Ingeniería de Sistemas. Sistemas que lucen injustamente integrados porque hocican en el resabio.

Nada escapa a su vista satelital, pues nos tienen contadas las costillas, más una mezquina diplomacia de intereses particulares, niegan y desintegran sin razón la esperanza de un nuevo renacimiento.

Nuestro renacer se asemeja al singular, único, sistema integrado de la catanga, en el que otros comen y defecan, para que ella viva bajo la bosta seca. Cuando emerge, titila rutilante su hermoso color verde, pero cegada por la luz, al sistema de bosta vuelve.

Pasada la euforia de la cumbre del Alca, donde todo parecía que “por fin parió la burra”, Henry Kissinger en su libro: “Estados Unidos, ¿necesita una política exterior?”, dice: *“En el complejo sistema internacional actual no se puede tener una política exterior*

*norteamericana basada en el asistencialismo social del mundo*". Hablo por boca de otro: "*A su lado, Maquiavelo, parece hermana de la caridad*". De la mía, tan sólo se podrá oír: qué flaca memoria tiene de su origen -humano- este hijo descariñado. O este ceniciento, ¿será hijo de la Cenicienta?

Si Usted me pide entonces, que le diga ¿qué planificar?, ¿qué camino seguir? Vuelvo a mi viejo diseño, no sin antes se me permita alguna reflexión sobre la naturaleza, de la que tanto aprendí:

Se integra desde adentro, desde afuera se conquista, como la tierra.

Se nace desde el vientre, desde afuera se aborta, como los hijos.

Se crece como mancha, desde afuera se detiene, paraliza.

Así, respetando su ciclo natural, maduran los frutos por dentro y lucen hermosos por fuera.

No habrá integración si antes no hay acuerdos regionales fuertes y estables. Las rencillas internas del Imperio Inca facilitaron la conquista y los hijos del vientre América, no crecen, se paralizan.

Hoy es un deber ineludible, de nuestra política exterior, planificar un crecimiento justo y equitativo de la región. Sin conquista, sin aborto y menos aún, paralizante. La dirigencia política, salvo algunos locos de ideología que la enfermedad exonera, todavía no le responden a Domingo Faustino Sarmiento:

“¿Hemos perdido la conciencia de lo justo y del porvenir?”. Que no es poca cosa, es haber perdido una conducta solidaria para vivir.

Les invito a planificar el Tiempo Nuevo y, si no se puede porque no nos dejan, al menos les enseñemos a nuestros hijos cómo es digno morir, para que no pierdan el rastro en el que será necesario insistir.

Les invito a planificar el Tiempo Nuevo sin el caudillismo partidario inculto, que le arroga al accionar del hombre libre con su fuerza de trabajo y su capacidad de ahorro, el mote de ideología “neoliberal”, cuando lo que en realidad les molesta no es lo nuevo, sino, lo liberal. De aceptar esta tesitura, ¿tenemos que consentir también, que en la socialdemocracia lo que molesta no es lo social, sino, la democracia?

Este caudillismo, olvida que la democracia es el sistema de gobierno que garantiza los derechos individuales que establece la constitución, por eso, “el Estado soy yo”, el simple y sencillo Ciudadano. Un hombre, por naturaleza y de espíritu, Libre.

Digo inculto, por no decir demagogo estigmatizador -enfermedad constitucional del castrador-. Una especie política que quiere silenciar al mundo, despojándolo de las voces de su época.

Un mundo que, en aquella nuestra primavera de 1989 y ante el agotamiento del sistema comunista, perdiera su bipolaridad, tanto la depresiva, como la maníaca.

¿Qué prueba más acabada reclamamos para darnos cuenta de que los sistemas centrípetos, egocéntricos, tocaban a su fin?

La curva circular cerrada, como arco de todo sistema político, también moría en aquella primavera.

La Geometría, que no sabe de mentiras, nos enseña que:

Si Usted corta en su punto medio el eje bipolar de la tierra, con un plano ortogonal al mismo, obtiene una curva circular cerrada tan grande como la del Ecuador. Otras variantes de corte ortogonal, que las hay, resultan tropicales, pero generan formas circulares de menor contenido superficial. Queda entendido entonces, que la bipolaridad focal del eje de la tierra, de referencia externa y distante al plano ortogonal de corte, le confiere a éste el área de su competencia posicional: Capricornio, Cancer, Paralelos...

El plano, así gestado, sólo se reconoce en una bipolaridad que focaliza congelada, condenado a la inmovilidad y sin involucrarse en un mundo que se asume tan huidizo como inasible, tan volátil como etéreo.

Hoy, la primavera democrática como sistema es la que reclama, a unos pocos miopes de la política internacional, la bifocalidad de otra curva cerrada comprometida con el plano mismo, que nos contenga a todos.

Una curva cerrada de figura Elíptica. La que nada tiene que ver con una diplomacia elíptica, esquiva a nuestra realidad.

Figura ésta que contenga al Hombre y la Ley, que conforman el sistema del marco Institucional democrático, dentro del máximo Círculo que inscribe la Elipse. Círculo que generan la Política y la Economía. Y ello es posible, desde los constructivos focos

interesados en el mismo plano de la simétrica figura, espejados a izquierda y derecha de su núcleo embrional: la Sociedad.

Recién entonces, moviendo el plano sin afectar el núcleo, estaremos en presencia de la verdadera Revolución del Sistema Democrático. Habremos hecho lo prudente, lo básico que nos da sustento. Que se nos permita cambiar dentro del marco del Sistema Institucional, en el que, cuando el hombre se concibe finito, su obra, resulta infinita. De lo contrario, el Estado, el Ciudadano, habrán perdido la batalla de la Cultura Democrática.

Según la misma Geometría, ya todo el mundo sabe que:

Cuando los focos se acercan al centro, crece el contenido del Círculo Social y la Seguridad Jurídica. De este modo, la necesaria determinación formal que ejerce el foco en el sistema, deja de ser la absoluta razón de la Política y la Economía, las que siempre caminan por el plano inclinado que generan.

Cuando se alejan de su razón de ser, el plano es Descendente, y caminan a lo despótico.

Cuando se acercan, por el contrario, el plano es Ascendente, y caminan a lo solidario.

Reclamamos un sistema democrático Elíptico que cuide la forma humana, y que no se declame gramatical cuando nos omite.

Un sistema en el que la Ley jamás sea alterocéntrica, pues nada tiene de retórica, como lo son la política y la economía, las que, cuando obcecadas, ponen en riesgo el sistema de convivencia de los pueblos.

Desde Bolívar a nuestros días le hemos perdido el rastro a la Región y ése precisamente, es el camino de la planificación.

La coloratura Sudamericana ¿podrá teñirnos de uniformidad básica?, ¿podremos planificar nuestro patrón democrático?, ¿encontraremos nuestro estándar?

En mucho nos parecemos, pero es el mucho que nos ha llevado a la decadencia. A nuestras democracias Usted les arrima un fósforo -cerilla-, y explotan. No fluyen claras y transparentes, ni se consolidan en las Instituciones.

Lo básico es lo esencial y lo esencial, siempre resulta poco. Y si en este poco no acordamos, es porque la mezquina base “filosófica” y “visión” sobre el Tiempo Nuevo, no

es la prudente. Para plantear y replantear lo básico, tiene que haber, necesariamente, consenso.

Hacer lo prudente -umbral de lo básico- es lo central del problema, sin embargo, vivimos merodeando de izquierda a derecha, sin focalizar, sin ir al núcleo de la cuestión.

Si lo amorfo no tiene su núcleo en el centro, sin él, será muy difícil que se cumpla con la Ley de la gravedad social. Una Ley incluyente del hombre a la plena vida social.

¡Newton, estamos desorbitados, nos falta tu fuerza!

Y la fuerza útil y necesaria de la cohesión social, está en lo que yo llamo el Tiempo Nuevo, un tiempo íntegro de intenciones, desafíos y compromisos para el desarrollo humano.

Hoy, ello, es nuestro deber ser, es la obra prima de las Relaciones Internacionales, ante el canto dramático de quienes han perdido su espacio. Un lugar social en el mundo internalizado.

Hoy, el mundo reconoce orígenes, pero no preserva ni conserva lugares. Los asigna, los establece. De aquél nuestro origen nómada, la civilización hizo que, por un largo período, resultáramos sedentarios. Pero su actual reclamo, nos torna en nómades nuevamente.

De reconocido origen son los migrantes de coloratura sudamericana, que se cuentan por decenas de millón y sufren, en carne y alma, al compás del cambio cultural más importante de nuestro tiempo, la globalización. Hoy, ésta, nos reclama volver al origen. Ser nuevamente una civilización nómada que, en concepto de ayuda familiar solidaria, envía sumas dinerarias desde Estados Unidos que alcanzan los treinta y ocho mil millones de dólares. Cifra esta, que representa la principal fuente de ingreso en divisas para América Latina o, bien, disputa primacía a las generadas por el petróleo.

La era industrial, con el desarrollo físico de la infraestructura de servicio y la red de vías y medios de transporte, ¿así lo facilitaba? La era tecnológica, con el desarrollo de la ciencia informática y medios virtuales de comunicación, ¿así lo exige?

La ciencia informática, unida a la velocidad impresa al proceso del conocimiento, ha terminado con los lugares, y éstos, hoy resultan ser campos virtuales.

Entonces me pregunto: la globalización, ¿requiere de seres humanos nómades, que nada tenían y tienen de salvaje? ¿O es la naturaleza de las cosas la que así lo requiere y lo demanda?

Cuando el hombre vivió de la caza y la pesca fue nómade. Sólo el hambre y la inseguridad, lo inducía a otros lugares de mayor abundancia y riesgo. En consecuencia, el hombre, resultaba prisionero de los lugares.

Hoy, muy por el contrario, son los lugares los que resultan prisioneros del hombre. Y la naturaleza de sus cosas, como es la economía, sólo por mencionar una de ellas, conquista los lugares sin necesidad de moverse.

Para que sigamos creyendo en lo positivo de nuestra civilización, más allá del mote de si es o no global, el hombre tendrá que liberar los lugares y hacer que la economía siga produciendo. Y que la distribución de sus beneficios alcance a toda la raza humana, para que el hombre, no se torne salvaje.

De hoy en más el mundo debería reconocer orígenes -como principio- y borrar palabras tan antiguas como barrera, límite -como final-. Ni qué decir del mundo que vendrá mañana.

Lo único estable en la cultura universal, debería ser la bipolaridad de la noche y el día, el sol y la luna, el mar y la tierra, el hombre y la mujer. Oriente y occidente, norte y sur. Usted y yo.

El resto será historia: como lo será clonar el mundo, fertilizarlo in vitro y esperar el “genoma” humano nueve meses, para luego, amamantar un liberal nómade o un socialista sedentario.

La política, ¿qué hará con el hiperquinético?

La economía, ¿qué hará con el holgazán?

¿Clonar, fertilizar o, esperar el día de intercambio?

Genomas, atentos. Hoy no se cambia, mañana sí.

Cuando la seguridad jurídica por la vida en el mundo es cero o resulta de terror: a quién le importa el mañana si éste, no cambia hoy.

Vendrán otras seguridades jurídicas de la mano de la Política Internacional, pero, como decía Homero Espósito: “*qué importa del después, si toda mi vida es hoy.*”

## B. Planificación de la Política Nacional.

-El desafío de un común denominador: Hacer lo Básico

No le pidamos al sistema democrático lo que el sistema no puede darnos, la voluntad de una organización nacional acorde a las exigencias de nuestra hora.

Una democracia moderna, participativa y a la vez austera; integradora y no excluyente; que nos represente, pero sin sorpresas -como la de presidentes que nadie puede botar porque, sin votar, son poder-; confiable y respetuosa del mandato; que nos saque de encima el peso y la responsabilidad de la denuncia permanente; el síndrome de la corrupción, de la inseguridad, de la “persecuta” y, de ser posible, hasta las siete plagas de Egipto.

Una democracia moderna, sin burocracia política; desde el papeleo inútil de la responsabilidad sin asumir, a la anticipada sospecha condenatoria; desde el “besamano” que idolatra, a la intimidación de la República; desde la ley violada, al sacro decreto poderdante; desde la útil previsión, a la necesaria improvisación; desde la soledad del que trabaja, a los “ñoquis” del 29; desde la desesperante cola, al rostro impasible del burócrata; desde el despacho, al nido de ratas; desde el pedido de informes, al salvo mejor opinión.

¡Ay mi Poncio Pilatos!, quién te viera y quién te ve.

Hagamos un Estado Republicano.

### 1. Donde el Poder Legislativo:

Termine con los cientos de comisiones que cubren la incapacidad de sus miembros, los que se escudan en la “investigación” que lleva adelante su comisión. Un recinto donde el que legisla por necesidad y urgencia es el Poder Ejecutivo, y cuando el temor es grande, para eso está la “coi-misión”, la que es integrada pensando en los hábitos del puntero político, un experto en favores.

Un Poder Legislativo que nos brinde las leyes que necesitamos para ser, realmente, un Estado Democrático Moderno.

Que deje la denuncia, como corresponde, en manos del ciudadano, destinatario y fin de la Ley, ¿o acaso se elaboran pensando en uno mismo y/o algunos pocos?

Que se dedique a controlar condiciones y cualidades esenciales, y tome distancia de las “encomiendas” y el “homenaje” que bien están, en manos del derecho consuetudinario: el de las buenas y sanas costumbres que ya hemos olvidado.

Que represente, sí, el interés social de su comunidad y su Estado Federal.

Que los acuerdos que preste nos hagan olvidar los beneficios personales y lo sean, insospechadamente, en favor de la República.

Que sus oradores dejen de horadar, salgan de la caverna y tomen contacto nuevamente con la gente.

Que terminemos con la mecánica del: “Y, qué...” de nunca acabar.

Visto, que...

Y Considerando, que...

La Comisión resuelve, que...

Al momento de la firma, en el seno de la comisión, se debate si esta resolución debe dejar sin efecto la resolución de la anterior comisión, pero, ya sin quórum se levanta la sesión y, “uno” promete “volver” al seno de la comisión.

Por suerte “Uno, va arrastrándose entre espinas / en afán de dar su vida / en afán de dar su amor...”

¿Se afanaba distinto, con mucha congoja, o se afana con mucho anhelo?.

## 2. Donde el Poder Ejecutivo:

Concrete la acción de gobierno que promete en campaña, buscando información en las Oficinas de Planeamiento del área de salud, educación, seguridad, administración, etc., fijando las prioridades de su programa. De lo contrario, seguiremos alimentando la vocación revisionista de un injustificable atraso social.

Que ataje la “yegua madrina” de la desmesura y la corrupción que nos desboca.

Que los expertos Directores en planeamiento gocen de estabilidad cual parlamentarios, tan o más necesaria que la de nuestros legisladores, y salven a la tarea administrativa de los vaivenes de la politiquería. Una planificación que se alimente de la ciencia estadística, en pos de objetivos claros para una política con mayúscula, y el gobernante de turno no se vea en la necesidad de su propia encuesta, la de su imagen, que a nadie le interesa porque la sufrimos en carne propia.

Que al Jefe de Gabinete haya que rendirle cuentas.

Que los Ministros no tengan que esperar la “guiñada” del asesor.

Un Ejecutivo que haga innecesarias las abusivas partidas de gastos de representación, dieta, reservados, viáticos o en comisión. Un Ejecutivo que respete la ley madre de presupuesto donde “cada chanco en su teta sea el modo de mamar”y, se olvide de que “el que no llora no mama y el que no afana es un gil”. No fui yo el que dijo, sino un presidente: “La clase política argentina es una mierda...”. Habrá tenido sus razones, porque también expresó que: “los poderes de la República deberían actuar en consonancia...”

Podríamos dejar pasar por alto lo primero, por aquello de que a confesión de parte, relevo de pruebas. Pero, aclarar el segundo desatino que en nada “consuena”. Más bien, me recuerda el viejo calefón del cual pendía un letrero que decía: “Peligro, no funciona”. Con el paso del tiempo, se había borrado la palabra “no”.

¿Peligro en el piloto? ¿Peligro en la cámara? ¿Peligro en la ley de gravedad? En consonancia, nunca se supo por qué no funcionaba.

Un Presidente que deje el oficio de bombero, porque todo quema en sus manos, y se dedique a gobernar sin decretos de necesidad y urgencia . Un Presidente que, como el de la Sociedad Argentina del Sueño, no nos quite el sueño

### 3. Donde el Poder Judicial:

Incorpore a la balanza romana, aunque más no sea, un reloj de arena. El Tiempo Justo está tan íntimamente ligado a la forma, que en el arte de hacer justicia -ya dije era su camino crítico: el más racional y que a la vez, insume el menor tiempo posible con equidad de resultados-, también resulta la Cuarta Dimensión.

Al momento de la condena, el juez, fija la movilidad social en alguno de sus aspectos. En aquél, mi comentario de que el Tiempo cede su capacidad decisoria a lo virtual -lo que debió ser- y en lo aparente, el simulado modelo mensura lo implícito -lo que es-, esto, sometido a dilema y ajustado a derecho, no resulta otra cosa que la verificación de los modales de conducta reales y concretos en la vida de relación entre los seres humanos y su deber ser.

Sin Ley, no hay modelo ni real ni aparente, y el deseo anárquico, es materia de otra dimensión.

De la mano de Picasso, hace un siglo, la cuarta dimensión cambió la historia de la pintura.

El Derecho... ¿el Derecho espera ver convertida la Suprema Corte de Justicia de la Nación en un almacén de ramos generales?, .... según el decir de su Presidente.

El Derecho espera, porque de todas las ciencias, sin ser ella exacta, es a la única que se le exige tolerancia cero. No hay margen en él para la duda y, de ocurrir lo contrario, el consejo dice: abstente. Pero como el cero absoluto no existe, los hay inútiles a la izquierda y de los que decuplican valores, a la derecha. Vea Usted qué sucede en la rama del Derecho:

¿Se acuerda del Señor que “fue por lana y volvió esquilado” y de aquel otro que “siendo víctima resultó ser victimario”?

Bueno, le cuento que la Quinta Dimensión en la Ciencia del Derecho, existe hace mucho tiempo, aunque no se advierta tan rápido como todos quisieran, por el simple hecho de tratarse de una ambición, de un anhelo. Cuando a un acusado le asiste el derecho a la inversión de la prueba, al juez le cabe la responsabilidad de dividir las aguas en que navegan lo real y lo aparente, separar lo inútil de lo que suma y, sin mojarse ni que le mojen, llevar la medida de nuestro deseo a puerto seguro, un lugar de paz y de justicia en el mundo de la disidencia, en el que reina el valor de la medida: el Derecho.

En lo profundo de la investigación, en la amplitud del proceso y en la altura de la sentencia, callada y silenciosa, el tiempo nos permite ver la forma de la realidad muda.

¿Toda la forma? La condena anticipada es parcial, la que se demora es suspicaz, y cuando llega a tiempo, su forma, es ejemplar. Como en cualquier proceso de índole natural, el Derecho debe respetar la Ley de su propia Naturaleza y si bien ella tiene su fuerza y su tiempo, sentarse sobre el poder que da el Derecho, resulta tan peligroso como hacerlo sobre una bomba. Con la diferencia que, si bien las formas naturales también estallan, al hacerlo, generan una vida nueva.

Y esto, es lo que no se desea le ocurra a nuestro hombre de Derecho.

El Derecho espera y “el que espera al Derecho, desespera”. Es la natural angustia que provoca el ver disminuida nuestra resistencia ante el poder infinito. Sí, a causa de una Justicia lenta, fallada, sin tiempo.

Cuando una corte, un tribunal, un juez, un fiscal, resultan sospechados de adicción al poder, seguro, no es el tiempo de la República, ni su forma de gobierno, democrática. No es el Consejo de la Magistratura, o la espada de Salomón, lo que garantiza el servicio de justicia.

¡Es Salomón el que está enfermo!

Esto me recuerda que había una vez un pueblo, esa escala mágica que permite la vida de relación, que buscaba afanosamente el lugar donde se escondían la sospecha del deber ser o parecer. Ante la duda y dispar criterio, se decide nombrar a un juez.

Como el cuento es muy largo, le anticipo el final. Se presentan dos vecinos, el que dice ser lego cumplía con las Bases, el que parece erudito, no.

Conclusión: en este caso la Institución, su Majestad la Justicia, no debe permitir que desde la tribuna política se llame a un juez por acá, un juez por allá, o una Corte ampliada, supla la baja por enfermedad. Las injustas barreras que hoy imperan, terminan con la esperanza de los pueblos que sufren tamaña discapacidad social, la del ser o parecer.

Esto que vivimos y caminamos diariamente, ausente Majestad, se parece al “Verde que te quiero verde...” de Federico García Lorca:

*“Compadre, quiero cambiar...*

*Compadre, vengo sangrando...*

*Si yo pudiera, mocito,*

*este trato se cerraba.*

*Pero yo ya no soy yo.*

*Ni mi casa es ya mi casa.*

*Compadre, quiero morir*

*decentemente en mi cama...*

*¿No veis la herida que tengo*

*desde el pecho a la garganta?...”*

Les invito a planificar el Tiempo Nuevo sin el caudillo burócrata de turno, que le arroja al burócrata desplazado, todos los males y excusas de su pobre gestión. El planeamiento de una democracia moderna debe permitirnos la movilidad política, sin que se ponga en riesgo la estabilidad del sistema administrativo.

Desde 1930 el sistema democrático le perdió el rastro al ciudadano, y éste precisamente, es el camino de la planificación.

#### C. Planificación de otros sectores de la vida nacional.

Educación, Salud, Administración, Seguridad, Obra Pública .....

Partidos Políticos, Gremial, Empresarial, Militar.....

Necesarios de considerar para facilitar la integración cultural sudamericana

#### D. Resultados de la Planificación:

Cada vez que se ha querido avanzar en el conocimiento de una sociedad, la atenta mirada del investigador ha relacionado variables de tiempo, lugar y situación, amén del contexto y ordenadores globales que le marcan, condicionan y ayudan a comprender el resultado de su contenido.

Las sociedades, hijas pacientes del tedio y el trabajo, la paz y la revolución, han estallado en forma tal que les particularizan y hablan por ellas mismas, porque todo está allí, en ese contenido, símbolo de la cultura, la que nos pone de cara al hombre y su realidad, al hombre y su respuesta, al hombre y su obra. El hombre frente a la vida y la incógnita.

Es también asegurar que la muerte individual, vista como ofrenda personal, es la expresión excelsa de la vida colectiva de una sociedad. Es, por sobre todas las cosas, descansar en el respeto y la consideración del conjunto, de los demás y que, paradójicamente, resultamos jueces de lo singular -verdaderos patrones formales y de conducta-.

Y las pirámides son egipcias.

Y el teatro es griego.

Y el foro, romano.

Visitando las ruinas incas de Ingapirca en Ecuador, Usted puede ver la plaza, el templo, las viviendas, la infraestructura, materiales, tecnología, emplazamiento estratégico... Usted puede ver.

Y lo ve inca en Perú.

Y maya en Guatemala.

Y azteca en Méjico.

Por eso me pregunto, ¿nuestra ofrenda personal hará digno nuestro tiempo? ¿O se nos irá la vida poniendo en vigencia, poniendo en valor, en relieve, como meros ausentes de la realidad?

Y París es francesa.

Y Roma, italiana.

Y Londres, inglesa.

Porque la memoria es buena, y nos es útil para asumir el compromiso de nuestra hora. ¿Será por eso que Buenos Aires es porteña?

¿Y Córdoba mediterránea?

¿Y Mendoza cuyana?

¿Y San Luis otro país?

¿Será por eso?

Nuestras ciudades, ¿nacieron mal?

1. En Buenos Aires:

¿Usted se acuerda cuando se construía el Warnes?

No, yo me acuerdo cuando lo demolieron.

¿Usted se acuerda cuando se construía “Fuerte Apache”?

No, yo me acuerdo cuando lo demolieron.

¿Usted se acuerda cuando se construía la zona de la Embajada Francesa?

No, yo me acuerdo cuando la demolieron.

¿Será por eso, eso que lo engendró?

2. En Córdoba:

¿Usted se acuerda del hogar para chicos Pablo Pizzurno?

Sí, el que ahora es Ministerio de Acción Social.

¿Usted se acuerda del hogar para ancianos?

Si, el que ahora es Casa de Gobierno.

¿Usted se acuerda de la plaza Vélez Sársfield y General Paz?

Si, las que ahora son nudo vial.

¿Será por eso, eso que lo engendró?

3. En Mendoza:

¿Usted se acuerda del colegio San José?

Había uno, pero ahora no hay nada.

¿Usted se acuerda de la bodega...?

No.

Si.

Había una, pero...

¿Será por eso, eso que lo engendró?

4. En todas las ciudades:

Una lacra social desintegradora carcome nuestras ciudades y atenta contra nuestro estilo de vida latino. Las razones y peligros que le fundamentan fueron ya expuestas en bocas calificadas. En lo particular, tan sólo puedo insistir. Insistir en aquello de que el pueblo es la escala mágica que permite la vida de relación y a no dudarlo, el barrio constituye el lugar donde se opera el milagro. Ese que le facilita al individuo asumir su compromiso social, desarrollar el sentido de pertenencia, también una lógica de vida que le identifique con la comunidad barrial.

Ello, como factor/fuerza integrador, es básico y universal para cualquier sociedad civilizada que se precie de tal.

Acontece que el hombre ve a su pequeña comunidad, el barrio, como el lugar donde nace, crece y a veces muere. El lugar donde construye su casa y constituye su familia. El lugar, el Santos Lugares de Ernesto Sábato.



## EPÍLOGO

Con vista al futuro, lo primero que me preguntaría: ¿Las dos culturas serán una sola?  
Antes que nada pondría en una balanza su aporte a la civilización, en ojos de un hombre que deja un siglo dramático de la Historia y comienza a vivir la esperanza del Tiempo Nuevo. Un hombre que quiere y se debe al Siglo XXI.

Oriente y su aporte:	Occidente y su aporte:
1. Orden	1. Libertad
2. Constancia.	2. Producción.
3. Respeto.	3. Progreso.

Considerado razonables los términos del aporte, viene la segunda pregunta a formularse: ¿Cuál es el verdadero desafío que debería afrontar la globalización, de ser posible su unicato ?

Que no habrá 1. Orden y Libertad, sin **Justicia**.

Que no habrá 2. Constancia y Producción, sin **Trabajo**.

Que no habrá 3. Respeto y Progreso, sin **Sistema**.

Sin-opsis: hasta aquí lo aprendido, más allá del norte o sur de su destino, la imperiosa necesidad funcional del denominador común en cualquier asentamiento para el desarrollo humano: **Justicia, Trabajo y Sistema**.

Tercera pregunta Con-opsis al Tiempo Nuevo ¿Qué debería aportar la globalización a la cultura universal? .

1. La Justicia: como símbolo de la **Seguridad**.

2. El Trabajo: como símbolo de la **Dignidad**.

3. El Sistema: como símbolo de la **Equidad**.

Lo simbólico es lo que prefigura y caracteriza el sentido funcional de época, es el denominador común.

Lo simbólico representa la condición ética de los valores que hereda el Tiempo Nuevo.

En esencia, es el sustento moral que mantiene viva la identidad cultural de los pueblos.

Por último, como cuarta pregunta: ¿cuál es la clave ética de un sistema universal?

Para establecer la clave ética, los valores juegan el rol de ser los ordenadores secuenciales del Tiempo. No sólo anillan la conducta moral de los hombres, sino, que giran en su derredor conforme los cambios y prioridades que demanda la hora.

Una vez instalados los valores, voraces y de presa como perro guacho sin dueño, ya nadie podrá dormir en paz. Salvo, que los alimente bien.

Cumplido el rito, Usted se sentirá:

Primero: seguro.

Segundo: digno.

Tercero: equitativo.

La equidad, constituye la clave ética universal de cualquier sistema de gobierno.

Por ahora el más avanzado y probado de los sistemas, el que brinda las mejores posibilidades, es el Democrático.

Abandonar lo único que sostiene un mínimo de esperanza, sin más alternativa, es suicida. Es inmoral.

Y, la inmoralidad, es la otra cara del sistema, la clave que hay que enterrar. Esa maldita costumbre de robar no tan sólo las minucias del dinero, objeto de castigo, sino:

Robarle a la vida todo lo que tiene de bueno, sin necesidad, no tiene palabra.

*“Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé, en el 503 y en el 2000 también...”*

Discépolo, años '30.

Robarle a la vida todo lo que tiene de bueno:

*“El Ecuador vivió días extraños: el descontento salió de su silencio para expresarse abiertamente, en las calles, en las plazas, en las oficinas, en los cafés y, asombrosamente, hasta en la prensa, la radio y la televisión...”*

*No era, por cierto, una expresión de apoyo...*

*Ni era, mucho menos aún, una manifestación de respaldo...*

*Era, por el contrario, una masiva declaración de rechazo a una situación que paulatinamente se había vuelto insostenible: el gobierno, en su ocupación desenfrenada de todos los espacios de poder, había arrasado derechos, garantías y libertades, hasta debilitar peligrosamente al régimen de derecho y al sistema democrático, sin que su evidente escasez de resultados concretos le impida caer una y otra vez en la prepotencia y, sobre todo, en la soberbia.”*

Jorge Ortiz denunciaba así, en los años '80, el hurto que se le hace a la vida cuando se conculcan derechos, garantías y libertades, su espacio de poder. De poder ser una Vida.

Los prejuicios sociales se heredan y de no tener fortaleza para mutar sus genes, lamentablemente, con ellos se convive. De resultar dominantes, dejan marcas tales como heridas desgarrantes. La primer marca es tragedia, la que le sobreviene resulta comedia. El teatro griego fue el escenario natural en el que se representaba esta mutación, con un realismo patético.

Oriente y Occidente guardan sobrados ejemplos de ello.

Hoy por hoy, cuando un sol en oración enciende la bruma combustible del mismo Mar Rojo, aquí, en Sudamérica, el volar sin rumbo es un volar de mariposa. Tal vez la brisa nos deposite en la próxima rosa. Tal vez. O sabe Usted qué flor será, quién lo sabe.

Comenta Stefan Zweig que, ante el dramático amontonamiento de sucesos, de repente, dilátase el espacio hasta llegar a ser universal. En el Tiempo Nuevo se marchita el antes, los descubrimientos vienen uno tras otro, el espacio y el tiempo reciben otra medida y otro valor...

La súbita dilatación del espacio exterior provoca una conmutación igualmente violenta en el alma, la que acusa sus cambios.

Las personas viven otra dimensión.

La sensibilidad se transforma antes que el cerebro.

Norma y forma, lucen como fantasmas.

El vértigo, confuso, es medio temor, medio entusiasmo.

La certeza es duda.

El ayer es viejo.

Los resultados de la ciencia se anulan por anticuados.

La autoridad cae por tierra.

La visión se libera.

El ritmo acelera el tiempo de los nuevos temas del conocimiento.

Lo existente se moviliza.

La organización política y social cambian de situación, unas ascienden y otras se hunden.

Todo fermenta violentamente.

Los grupos sociales mutan.

La tecnología nos invade y su repentina organización y racionalidad nos supera.

La humanidad apela a todas sus fuerzas para alcanzarse a sí misma.

En estos términos se refería Stefan Zweig, acerca de las preocupaciones del más grande Humanista del Renacimiento, Erasmo de Róterdam (1466-1536).